

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital	1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar	1'25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

DINERO PARA LAS VÍCTIMAS DE RUSIA

	Pesetas
Suma anterior	30'55
M. Penalva	0'20
J. Bauzá	0'20
F. Roca	0'10
Suman	31'05

Suscripción á favor de las familias de los obreros muertos en Bilbao con ocasión de la última huelga y de los que sufren prisión por dicha causa.

	Pesetas
Suma anterior	28'95
Bauzá	0'20
Penalva	0'25
Suman	29'40

AVISO INTERESANTE

para los obreros zapateros

En la última reunión celebrada por «La Igualdad» sociedad de constructores de calzado, se acordó suspender la condonación que desde el 1.º de Junio de este año tienen en vigor y termina el 1.º de Enero del año próximo; esto es, que los zapateros que quieran ingresar como socios, hasta el 31 de este mes podrán hacerlo sin que tengan que pagar sus atrasos. Lo que se hace público para conocimiento de todos los obreros zapateros en general.

DERECHOS DEL TRABAJO

Nadie afirma que el obrero manual sea el único productor, porque también son productores los obreros intelectuales; lo que afirmamos es que hoy, destronado el patronato individual por la forma societaria, el poseedor del capital no se ocupa más que en percibir, ó más bien, en comerse sus ganancias, sin necesidad de conocimientos especiales. ¿Qué papel desempeña el accionista; el propietario actual? Que sea idiota ó derrochador, que muera ó que se arruine, qué importa para la prosperidad de la empresa, de la cual monopoliza, en forma de acciones, una parte más ó menos considerable de prosperidad? Los que hoy desempeñan las antiguas funciones del propietario, donde la forma colectiva de la propiedad ha sucedido á la individual, son asalariados ingenieros ó administradores más ó

menos retribuidos, pero al fin asalariados. Independientemente del feudalismo capitalista se ha formado el personal inteligente, dotado de la aptitud necesaria para poner en actividad las fuerzas productoras. Por consecuencia, la supresión de los accionistas, es decir, del propietario convertido en *rueda inútil*, no ocasionaba el menor desorden en la producción. Como el capitalista no interviene en el acto de la producción más que para apropiarse del beneficio obtenido, sólo ve en aquella la ganancia que ha de percibir, y por eso la empresa no tiene para él más que un fin, un objeto: la realización del mayor beneficio. Para conseguir esto, en primer lugar, extenua, agota al productor, y, después, altera el producto. Los productos no tienen de tales más que la apariencia: en todo y en todas partes la falsificación es la regla establecida. Poco importa que economías sórdidas produzcan la degeneración de las razas por la caquexia del productor, el envenenamiento del consumidor por la adulteración de los alimentos, la muerte ó la mutilación por accidentes en las vías férreas, etc.; lo principal es llenar la caja.

No estamos conformes en que sea la caridad quien haga que pertenezca al obrero el producto de su trabajo. Esto no puede verificarse mientras no desaparezca el salario, y el salario no desaparecerá mientras no desaparezca la producción capitalista. El salario no puede ser nunca el precio del trabajo ejecutado. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que entonces, sería nulo el interés del capital empleado en la producción.

El movimiento del capital, que depende de la supervalía, ó sea, un valor agregado á su propio valor, se divide en tres períodos. En el primer período, el capitalista se presenta como comprador en el mercado del trabajo: en el segundo, opera como productor de mercancías, y la producción da por resultado cosas destinadas á la venta; en el tercero, el capitalista se transforma en vendedor de las mercancías producidas. El fin que persigue el capitalista es que su capital aumente.

Ahora bien: ¿cuándo y cómo se verifica este aumento? En el primer período, y en el último no, porque en ambos períodos hay cambio y el cambio no puede ser la causa de la supervalía. Si necesita algodón y no hay algodón, pero se tiene dinero, se cambia con otro que tiene algodón, pero que no tiene dinero y lo necesita un vale de 1.000 pesetas en dinero por 1.000 pesetas en dinero por 1.000 pesetas de algodón el cambio; en este caso, es una transacción en la cual se gana por ambas partes; pero, desde el punto de vista de la riqueza, el cambio de 1.000 pesetas en dinero por 1.000 pesetas en algodón, no da por resultado un aumento ni para uno ni para el otro de los cambistas, puesto que ambos éramos poseedores, antes de verificarse el cambio de un valor igual al que teníamos después.

Puede un capitalista engañar al que trate con él, comprando en el primer período más barato

de lo que valen las cosas y personas de que tienen necesidad para producir, y puede, en el tercer período, vender sus productos á un precio superior al valor que tienen, pero en esa operación no hay creación de valor, no hay supervalía, porque un cambio en la distribución de los valores circulantes no aumenta su cantidad; cuando este aumento de su cantidad; cuando este aumento de valor se efectúa es en el segundo período, en el período de producción.

Si el valor diario de la fuerza del trabajo, que el capitalista compra, es de 3 pesetas, y al cabo de cinco horas el obrero ha agregado el valor que representa la materia trabajada y el desgaste de los instrumentos empleados, un valor nuevo de tres pesetas, deteniéndose ahí el trabajo, el capitalista tendrá un valor igual al que ha desembolsado, pagará verdaderamente el valor del trabajo ejecutado, y no perderá nada. Por consiguiente, para obtener ganancia, hace que la fuerza de trabajo continúe empleándose después de haber reproducido, en el espacio de cinco horas, un valor equivalente al suyo; y esta cantidad de trabajo que realiza el obrero después de haber producido ya un valor equivalente á su salario es lo que ha llamado sobre trabajo Marx.

Queda pues, demostrado que en el salario hay un trabajo gratuito para el capitalista, y mientras el salario no desaparezca no podrá ser dueño el obrero del producto de su trabajo, substituyendo la actual explotación. Pero si esto es cierto, aunque no muy claro á primera vista, también lo es que en manera alguna fué el trabajo la base y fundamento en la historia de la propiedad individual. ¿Quién fué el primer poseedor? ¿El que trabajó la tierra regándola con el sudor de su frente? No, por cierto. Fué el primer poseedor aquel que dentro de un cuadro de terreno dijo á su semejante, enseñándole los cerrados puños: «Esto es mío porque no hay quien pueda arrojarme de aquí, porque lo defenderé con todas mis fuerzas, y, ya que lo necesito para comer, lo entenderé aunque vosotros succumbáis de hambre. Esto es mío porque soy más fuerte que vosotros, porque soy más diestro, porque es mi botín de guerra. El que quiera arrancármelo, que luche; yo le despojaré». Y este discurso se ha venido repitiendo en el transcurso de los siglos. Ese hombre primitivo se parece á Cristóbal Colón tomando posesión de las Américas en nombre de los Reyes Católicos de España.

Conferencias de vulgarización científica

VIII

Causas bien tristes para mí, impidieron reseñar en el número pasado de EL OBRERO BALEAR, la penúltima de las conferencias dadas por el Sr. Fuset en el Instituto. La muerte de

mi madre, acaecida aquel mismo día, determinó mi ausencia. Sirvan estas líneas de explicación á la falta cometida, si es que esta fué notada por alguien.

La que desarrolló el último domingo el ilustrado catedrático, fué como á modo de resumen de las explicadas anteriormente y con ella cerró la serie de las dedicadas á tratar de la substancia viviente y formación de los seres vivos. En las que prometió dar una vez pasado el período de fiestas que se avecinan, tratará de la teoría del transformismo y de las causas que determinan la evolución de las especies.

En esta última, empezó recordando á los oyentes como en las anteriores pudieron aprender como de una simple célula microscópica, se derivaban todos los seres, tanto vegetales como animales; que por la segmentación de esta, se formaban otras y otras hasta completar el número necesario para el desarrollo integral de los seres, sean animales ó plantas; que las sucesivas fases por que pasa el embrión antes de constituir un animal completo son las mismas en todas las especies sin excluir al hombre, y que, por consecuencia, podíamos deducir que el origen de todos los seres vivos que ha creado la Naturaleza es común é idéntico.

Después explicó que para el paso del ser unicelular al pluricelular, concurrían varios estadios embrionarios iguales en un todo, cualquiera que fuese la especie á que perteneciera el futuro animal á saber; 1.º célula única fecundada; 2.º pluralidad de células por la segmentación de la primera; 3.º estado de *mórula*, agregado sólido de células semejanado una mora y 4.º el estado de *gástrula*, compuesto de células formando una á modo de pera hueca, con una abertura por la que ingiere los elementos que han de servir para su nutrición. Los biólogos dan á este estado del embrión el nombre de estómago rudimentario, y el conferenciante manifestó que la hipótesis permite afirmar que en los primeros tiempos de la vida animal en los mares primitivos la *gástrula* era un ser que vivía libremente sin ulterior desarrollo.

Señaló á seguida el Sr. Fuset el hecho de que las demás fases por que pasa el embrión antes de nacer el animal, á veces son imperceptibles ó pasadas por alto, tanto más, cuanto más elevado puesto ocupa este último en la escala zoológica. Explicó este fenómeno diciendo que tiene por causa el que los seres superiores han de economizar el desgaste de energía, para poder llegar al término de su evolución que es más complicada que en los seres inferiores.

Para facilitar la comprensión de esto al auditorio, puso el siguiente ejemplo: Supongamos, dijo, que el animal es una locomotora, aprovisionada de combustible suficiente para recorrer el trayecto de Palma á Manacor, Felanitx ó la Puebla, estaciones terminales de las líneas férreas de Mallorca.

Para llegar de uno á otro punto, el maquinista tendrá necesidad de parar el convoy lo menos posible en las estaciones de tránsito, y orientarse rápidamente para tomar la línea más directa, porque de lo contrario se expone á consumir el carbón antes de llegar á la meta. No pasa así, si en vez de tener por término del viaje la estación última de la línea, ha de pararse definitivamente en una de las intermedias, pues teniendo la locomotora la misma cantidad de combustible que para el trayecto total, se podrá detener tanto más tiempo en las estaciones de paros, cuanto menos sean los kilómetros á recorrer. Así, los embriones de los animales superiores, han de abreviar los altos en ciertas fases de su desarrollo ó prescindir de alguna de ellas, para que la energía inicial les deje llegar á su mayor complejidad final, y á medida que los seres des-

cienden de grado zoológicamente, pueden y deben por fuerza detenerse con más espacio en los estadios intermedios, para gastar la energía recibida en los comienzos de la gestación.

A continuación el conferenciante pasó á demostrar de que manera debió tener lugar la división de los animales en fijos y libres, allá en la remotísima época en que las manifestaciones de la vida se caracterizaban bajo las formas de *mórulas* y *gástrulas*. La inducción hace suponer que aquellos rudimentarios seres, una vez adquirido cierto peso, gracias al agregamiento á su masa protoplásmica de filamentos ó pestañas vibrátiles, cayeron al fondo del mar y unos quedaron allí fijos extendiéndose radialmente, ó como los pólipos corálíneos tomaron forma arbórea y se desarrollaron en sentido vertical, mientras otros, pugnando por huir de aquella inmovilidad, arrastrándose trabajosamente se trasladaban de un sitio á otro dando así origen á la rama de los animales que habían de vivir libremente. Al primer grupo pertenecen los pólipos, las estrellas de mar, las esponjas y en fin, todos los seres cuya característica es el parasitismo y quietud, y al segundo, todos los animales que se mueven y trasladan á voluntad.

Naturalmente, hizo observar el Sr. Fuset, que al arrastrarse aquellos sencillos animales, habían de adquirir en el transcurso del tiempo forma alargada, puesto que su tendencia era caminar, y que, hácia la parte anterior, habían de converger todos sus esfuerzos haciendo que el sistema nervioso del animal se concentrara allí, dando origen á la formación de la cabeza y á que el cuerpo se prolongara por medio de segmentos unidos entre sí como los gusanos los cuales en la sucesión de los siglos dieron á su vez origen á todos los articulados incluso su tipo superior, los vertebrados, á la cual pertenece el hombre.

Explicado lo que antecede, el Sr. Fuset dijo que iba á continuar la conferencia por medio de proyecciones que marcarían algunas de las más importantes fases por que ha pasado el reino animal desde su infancia hasta llegar al superior grado de desarrollo alcanzado por los antropoides actuales. Al efecto hizo aparecer sobre la tela; primeramente la figura de la célula única, y sucesivamente; esta segmentada, después en forma de *mórulas*, agregado sólido de células, unas de forma arbórea, otras con un solo pedúnculo unido al suelo y su masa celular flotando en las aguas, y otras desarrollándose alrededor de un centro en forma radial; después, *gástrulas* con su orificio adecuado para ingerir los elementos nutritivos; á seguida medusas de elegantes formas; gusanos de mar de diversas especies; insectos varios; animales de estraña constitución en los cuales se podía seguir la transición del pase de la respiración por medio de branquias como los peces, al de la respiración pulmonar; otros, en los que se veían rudimentos de miembros que en otros animales más superiores se han convertido en piernas, pies, brazos y manos; otras figuras que presentaban los comienzos, en ciertas especies de seres, de las vértebras que en los vertebrados constituyen el esqueleto óseo; animales como la familia de los tiburones, cuya osamenta la constituye substancia cartilaginosa; reptiles; ranas; roedores; canguros de la familia de los marsupiales, cuya característica, á mas de la gran longitud de sus piernas respecto de sus brazos, la constituye el tener en el vientre un repliegue en forma de bolsa, donde llevan á sus pequeñuelos hasta que estos alcanzan cierta edad; mamíferos de muchas especies, ascendiendo en la escala zoológica hasta llegar á los antropoides, entre estos el gorila y algún otro tipo que se acerca extraordinariamente á la constitución que ha alcanzado el hombre. En resumen; con aquella larga serie de proyecciones, los asis-

tentes pudimos apreciar la manera como la Naturaleza ha logrado hacer evolucionar á los seres, desde su forma más rudimentaria hasta llegar al grado de perfección que hoy alcanzan ciertas especies.

Después de manifestar que en la segunda serie de conferencias que dará próximamente se ocuparía de las causas que han determinado el transformismo, dió por terminado el acto.

S. Crospl.

EL ANALFABETISMO

Muchas son las causas de este terrible mal; pero hay una de tanta monta, que al lado de ellas, poca importancia tienen las demás; me refiero á la falta de asistencia á la escuela. Hay en Mallorca grande apatía y descuido por parte de los padres de familia en enviar los niños á las escuelas.

Esta enfermedad de la inasistencia á clase, la padecen muchas escuelas de la provincia, tanto rurales como las inmediatas á la capital. Si preguntáis á cualquier maestro que haya tenido bajo su dirección algunos alumnos de escasa inteligencia que por casualidad hayan llegado adquirir los primeros conocimientos, tengo casi por seguro os contestará, que algunos de ellos pobres de inteligencia han aprendido á leer y escribir siempre que hayan sido constantes en asistir á clase. La mayor parte de analfabetos lo son, por no haber frecuentado la escuela en su tiempo y lo necesario para adquirir los principios más rudimentarios. Claramente nos lo demuestran los pueblos amantes de la enseñanza y educación al declararla obligatoria. Sin embargo, en nuestra nación lo es según una ley promulgada el 9 de Septiembre del año 1857; pero todavía los datos apuntados en las estadísticas delatan un estado lamentable del atraso al ver ve después de una serie de años de regir esta ley muy poco se ha conseguido en la extinción del analfabetismo. En cambio no lo vemos así en Suiza, Inglaterra, Bélgica, Alemania etc. naciones florecientes que marchan á la cabeza de la civilización, y principalmente en esta última en donde la enseñanza es obligatoria desde los seis á los catorce años, asistiendo á los padres que no se cuidan de la enseñanza y educación de sus hijos, por eso la graduación es natural y progresiva, y los adelantos son considerables.

¿Porqué no asisten los niños á las escuelas? Para contestar con acierto á la pregunta hay que fijar la consideración sobre muchas circunstancias; un día no va á la escuela porque hace frío; otro por el calor, hoy porque es el cumpleaños de su abuela, ahora porque su madre lo ha tenido ocupado en los quehaceres de su casa y otros fútiles pretextos que podríamos enumerar. La asistencia interrumpida por largo tiempo ó mutilada por poca asiduidad, malbarata la instrucción y es la causa del poco adelanto que en los alumnos se observa. Los pocos que asisten á ella la dejan pronto por ayudar en parte á las necesidades de la vida de su familia; otros no han asistido nunca ni siquiera la conocen, esto depende del poco interés que toman los padres en este asunto, sin duda porque no conciben, ni conocen los beneficios que reporta la primera enseñanza. Si la ley se opusiera tenazmente á esas preocupaciones vulgares, si exigiera la asistencia á la escuela, indudablemente otros serían los resultados. Desde luego las escuelas prosperarían y hallaríamos hombres útiles y de provecho y de este modo la sociedad obtendría asociados más aptos para el perfeccionamiento de las artes y oficios, para la agricultura y el comercio y hasta para las labores más rudas.

Podrían combatirse las consecuencias de este

mal si asistían á una serie de obras postescolares, conferencias, cursos de adultos, etc. para hacer más sólida la poca instrucción recibida.

Otro de los peligros principales es también para la sociedad, dejar al azar la educación de la infancia á una porción de intrusos que sin título profesional ejercen adulterada la enseñanza, porque si un mal médico daña al hombre físico, un mal maestro daña al hombre entero atrofiando el cerebro á los escolares. Pero muchos son los padres incautos que se engañan con la apariencia sin que en realidad saque nada de provecho; pues no suele buscar un maestro hábil sino al pobre *ciuela* hambriento é ignorante que más barato se preste á dar la enseñanza.

Tal vez se me tachará de exagerado, tal vez habrá quien crea que el apasionamiento me domina, nada de eso; el que se tome la molestia de observar lo expuesto se convencerá de la realidad de mis aciertos.

Influye en el analfabetismo la clase de escuelas por no ser simpáticas á los niños, sus locales fríos, viejos y destaralados, el material pobre y anticuado; por eso hay que desterrar la Pedagogía rancia en donde el niño se aburre por completo.

Es hora ya que desaparezca esta aberración hay que pensar ante todo, que los pequeños ciudadanos de hoy han de ser los reformadores de las costumbres, los destructores de lo pasado, puesto que ellos van tomando posesión de la vida cuando nosotros vamos retirándonos de ella.

Ramón Tomás Oliver.

MANACOR

Cuando se constituyó el pasado año la Agrupación Socialista de Lluchmayor, asistió al acto de la inauguración, una comisión de la Agrupación de Manacor y otra de la de Palma; aquel mismo día prometieron nuestros correligionarios de Lluchmayor hacer una excursión á Manacor, siendo por consiguiente la que se efectuó el día ocho del corriente.

Enterada la Agrupación de Manacor del día elegido por los de Lluchmayor, acordaron celebrar una reunión pública de propaganda, invitando para dicho acto al compañero Mari de la Agrupación de Palma.

A recibirle á la llegada del tren, acudieron los entusiastas manacorenses que, como siempre, demostraban su satisfacción al verse saludados por un compañero de otra localidad. Al llegar al local social, partió una comisión á recibir á los de Lluchmayor; á su llegada aumentó el entusiasmo, pues á pesar de ser el tiempo borrascoso no titubearon á emprender la marcha; por cierto, nada grata en la presente estación, y más cuando se hace con carretones como ellos lo hicieron.

La reunión dió principio á las cuatro de la tarde; el compañero Gelabert, el que después de manifestar el objeto de la reunión, debido á la visita de los Lluchmayorenses, dió la palabra al profesor de la Escuela D. Juan Ramis. Este señor con frase dulce y elocuente señaló los deberes del hombre para con la sociedad y los derechos que como ciudadano tiene obción; terminó su discurso aconsejando la acción cooperativa y la táctica.

Después hablaron los compañeros Tomás y Miguel representando á la Agrupación de Lluchmayor; Riera, Alánquely Mari representando la de Manacor.

El local estaba lleno; reinando gran animación premiando á los que hablaron con una salva de aplausos.

A las seis el compañero presidente dió por terminado el acto.

A las ocho de la noche se dió una función teatral, siendo los actores, los mismos asociados é hijos de los mismos. La nota coliminante, fué la niña Busquets hija de un correligionario que con su envidiable voz canta unas coplas acompañada de un piano, cautivó al auditorio.

La función resultó en extremo agradable; pues parece inconcebible que obreros como los de Manacor en su mayoría agricultores organicen funciones como las que suelen dar casi todos los domingos, en donde reina la verdadera fraternidad; ya no se puede desear más.

La persona que dirige á nuestros camaradas en estos trabajos, es el profesor de la Escuela D. Juan Ramis, quien además de escribir alguna obra, hasta toma parte en las representaciones, siendo él por consiguiente el alma del teatro.

Al terminar el teatro, reuniéronse buen número de compañeros para obsequiar á los Lluchmayorenses, y en cuyo acto brindaron todos por la prosperidad del Partido Socialista.

El trabajo á destajo y á domicilio

Varios son los males que origina para la buena marcha de las Sociedades de resistencia, y por consecuencia para el mejoramiento de los obreros, el trabajo á destajo y á domicilio. El obrero que trabaja en su domicilio es el explotado, el más vejado por los patronos y el que menos se presta á asociarse con sus compañeros para ponerse en condiciones de poder luchar y poco á poco ir elevando su condición moral y material.

En término, el obrero que trabaja en su domicilio está peor que el que trabaja en taller, pues carece de medios para alquilar una habitación higiénica y lo suficientemente sana para realizar una jornada de doce ó catorce horas, y en ocasiones indefinida, pues ni él mismo podrá á veces determinar las horas que necesita para acabar un trabajo cuyo importe precisa cobrar, pues se lo exigen las necesidades apremiantes de la vida.

El trabajo domiciliario y á destajo, si en algún tiempo fué llevadero porque el obrero creía que no podría salir de su condición de esclavo asalariado, no lo es hoy que sabe que siendo él el que todo lo produce no necesita más que hacerse dueño de los medios de producción para no ser explotado; y eso sabe que no lo conseguirá mientras no estén todos los oficios fuertemente organizados.

Hay una serie de circunstancias, que todas unidas y cada una de por sí hacen que el obrero, aun contra de su voluntad, labore en forma que le acarrea su propia ruina; merece estudiarlas, para ir en lo posible atajando el mal. Yo he trabajado para una fábrica de calzado, y la experiencia de los hechos me sirve de fundamento á este pequeño trabajo.

La industria de fabricar calzado en grande escala era nueva en aquella población. El industrial, por ahorrar gastos de local y varios empleos de intermediarios que vigilasen á los obreros, nos daba, lo mismo á los hombres que á las mujeres, el trabajo á destajo y á domicilio. Fijaba el precio que á él le parecía, el estrictamente preciso para que nadie se muriera de hambre trabajando una jornada regular. Ahora bien, el obrero ve su hogar desmantelado, falto de todo, y se va sacrificando hora tras hora, sin advertir que con esas jornadas indefinidas causa excesivamente su vista y debilita su organismo, poniéndose en condiciones de adquirir cualquier enfermedad que dé al traste con todos sus propósitos. El sólo ve en cada hora más de trabajo un pedazo más de pan, un aumento de pebullo para al fin de la semana comprarle un vestidillo

al pequeñuelo que lleva el cuerpecito desnudo y calzar al otro que anda medio descalzo y exige al papá que le dé botas de las que fabrica noche y día.

En fin, una serie de verdaderas necesidades que aumen contra de su salud se ve precisado á sacrificar.

Pero el más grave mal es este: el industrial, al liquidar la semana, se asombra del jornal que sacó el obrero; el patrono no se hace cargo de los esfuerzos que aquél realizó; no ve el hogar frío y los hijos que piden pan, ropa y calzado: él sólo ve que aquel jornal le parece excesivo, y el remedio lo encuentra en seguida rebajando la mano de obra. Al año de abrirse la citada fábrica, obreros y obreras exclaman: «Esto es imposible; no se puede seguir trabajando en estas condiciones», sin reflexionar que ellos mismos, obligados por la miseria que les rodeaba, producían más que lo que sus fuerzas le permitían, y de esa forma ahorraban brazos al patrono y al mismo tiempo le creaban un ejército de reserva; esa sobra de brazos de la que echa mano el patrono en el momento que el obrero le hace alguna reclamación, reserva hambrienta que trabaja á cualquier precio.

Este es el mal más grave que para mí encierra el trabajo á destajo. Si los obreros organizados pidieran á los Poderes constituidos una ley que hiciera desaparecer el trabajo en esa forma, y la ley se promulgara, sería rechazada por esa mayoría de obreros inconscientes que a ún no se han dado cuenta de donde dimana el mal que sufren. Así es que la labor que hay que realizar es educar á esa masa, hacerla comprender que el obrero que trabaja en el taller es más respetado por maestros y patronos, porque si á un obrero se le ultraja, sus compañeros se harán solidarios de él y surge en seguida la protesta, y el obrero aislado pierde hasta la dignidad, pues como nadie ve el ultraje el patrono abusa de esta circunstancia, porque sabe si no lo sufre y abandona el trabajo su puesto pronto lo cubre; pero no así si todos sus obreros en aquel momento decidieran hacerlo. Por eso en todas las peticiones que hacen los obreros el afán de los patronos es que las hagan individualmente: eso nos prueba lo que vale la organización.

Es, pues, indispensable señalar los males que ocasiona el trabajo á destajo y á domicilio, males que van en perjuicio de la salud del obrero, y hacerle despertar al espíritu de asociación para de ese modo prepararle á mayores conquistas.

El trabajo á destajo sólo me parecería aceptable cuando las Sociedades de resistencia fueran bastante fuertes para reglamentar el precio de cada pieza y la cantidad de trabajo que cada obrero podría hacer sin que su organismo sufriera; y al tener fuerza para eso, lo posible es que la tengamos para expropiar á la burguesía de los medios de producción y que cada una se lleve el producto íntegro de su trabajo.

Virginia González.

Deberes de los asociados

COMPANERO: Si tú quieres que el agrupamiento societario llegue á ser realmente eficaz y precipite el advenimiento de tu emancipación íntegral,

REBELATE contra toda disminución del salario ó prolongación de la jornada de trabajo, como también contra todo atentado á tu dignidad de hombre ó á las pocas libertades existentes.

Si, lógico con tus intereses, tú deseas obtener lo más pronto posible resultados fecundos que puedan mejorar inmediatamente la triste suerte de que gozas,

PROCURA adquirir por tu actitud franca y leal la estimación de los compañeros con quien

trabajas; aconséjalos en todas las circunstancias; ayúdalos, si es necesario, ya en el cumplimiento de su tarea, ya en defender sus derechos, y aprovecha siempre todas sus manifestaciones de rebeldía para hacer de ellos hombres fuertes y conscientes de sus derechos y de sus deberes.

Si, con arreglo á tu humana misión, tú quieres destruir la fuerza de inercia que opone la masa de los no asociados á todo movimiento serio de los productores organizados.

HAZ por donde vayas y en todos los sitios en que mores una intensa propaganda entre los inconscientes y los indiferentes para que se inscriban en la Asociación;

EXIGE igualmente tu periódico corporativo y económico, y después que lo hayas leído dá-selo á los no asociados, procurando señalarles los artículos que puedan impresionar su imaginación y atraer con ello nuevos adeptos á la causa socialista;

ASISTE á todas las reuniones de la Asociación; sé tolerante con los demás, y sobre todo ten la voluntad de manifestar tu manera de ver sobre las cuestiones puestas á discusión;

ASEGÚRATE de si la Junta de tu Asociación paga regularmente las cotizaciones federales y si hace la propaganda requerida, y, en fin, exige sobre todo que la revisión de la administración social sea siempre hecha de una manera puntual y rigurosa y que al menos trimestralmente vean los asociados las cuentas en el órgano corporativo; si procedes así, evitarás abusos y conseguirás que estén satisfechos hasta los más desconfiados.

Si se apela á tu buen corazón para sostener á tus hermanos en lucha contra las injusticias del patronaje ó las exigencias desmedidas del capital.

ENTREGA tu óbolo en seguida, si las circunstancias lo exigen; hazte solidario de tus compañeros, y, consciente de tu fuerza de voluntad, sé siempre prudente, pero enérgico, en todos los conflictos en que puedas verte envuelto.

En fin: recordando en todos los casos lo que te se ha dicho más arriba, y también «que no se obtiene sino aquello que se impone».

AVANZARÁS, pues, y harás ir siempre avanzando á tus compañeros, hasta el término de nuestros esfuerzos: la supresión del patronaje y del salariado y la instauración de un régimen de bienestar, de solidaridad y de libertad.

He ahí, compañero, los imperiosos deberes que te incumben; no puedes faltar á ellos, ni por tí, ni por los tuyos, y recuerda siempre que **UNIÓN ES FUERZA.**

(Publicado por la Unión de los mineros de Seraing (Bélgica) en *L'Ouvrier Mineur*.)

LA COOPERACIÓN

¿Son enemigos los socialistas de la cooperación? Si se la considera como un medio de emancipar al trabajador, lo son, y encarnizados; si se ve en ella un simple medio de mejoramiento y quizá el embrión de los futuros organismos encargados de distribuir la riqueza, son defensores de ella, aunque no la conceden un papel principal.

Sin embargo, se dirá, la han combatido hasta como medio de mejoramiento. Cierto. El Socialismo científico ha tenido la cuna en Alemania, y en este país la cooperación ha sido un lastre muy pesado para esas ideas. Lassalle, el incomparable agitador, defendió las cooperativas de producción auxiliadas por el Estado, y al fusionarse en el Congreso de Gotha lassallianos y marxistas, hubieron éstos de transigir con que se incluyera ese principio en el programa común de la Democracia socialista.

Desde luego los marxistas se propusieron trabajar, porque tal reivindicación, absolutamente utópica, desapareciese del programa y al cabo lo consiguieron en 1891 en el Congreso de Erfurt.

Los maravillosos resultados que de la cooperación han obtenido los belgas, y el estudio atento de los hechos, sobre todo de los hechos económicos, hizo que se reaccionara contra la enemiga que se tenía á la cooperación, y hoy los socialistas todos, incluso los alemanes, la consideran como un medio de obtener mejoras para el obrero, en lucha contra el capital comercial, así como las sociedades de resistencia son un medio de obtener mejoras luchando contra el capital industrial.

El obrero es explotado como productor y como consumidor: la resistencia le defiende como productor, la cooperación como consumidor.

Los hechos vienen en apoyo de esta afirmación. Las cooperativas de consumo prosperan, las de producción arrastran vida miserable, y acaban por desaparecer, a menos que vengan a estar como subordinadas á las primeras, produciendo para ellas—no para el mercado—artículos de inmediato consumo.

«Las cooperativas de producción—ha dicho el fundador del *Vooruit* de Gante—únicamente nos enseñan que el obrero puede pasarse sin patrono y la producción sin capitalistas.»

Utilizan, pues, los socialistas la cooperación para el consumo; combaten por impracticable la de producción, y si no propagan mas la primera es porque no se dan desde luego en todas partes los elementos necesarios para fundar tan delicados organismos.

En efecto; requieren las cooperativas una administración escrupulosa y una dirección inteligente y no surgen como por ensalmo entre los obreros los hombres que posean las condiciones para llevar por buen camino las cooperativas.

Hemos dicho que los hechos prueban el fracaso de la cooperación para la producción, y vamos á verlo.

Héctor Denis dice que en 1848 existían en París, fundadas y en camino de fundarse, 300 cooperativas de producción; en 1857 había sólo 20—9 de ellas subvencionadas por el Estado—y en 1865 quedaban 15, que se redujeron á 7 en 1891. Rabbeno, partidario de la cooperación, hace saber que 74 organismos de este género existentes en 1885, bajaron á 25 en 1887.

Se nota asimismo que la mayoría de estas cooperativas son realmente sociedades por acciones, que explotan las más de las veces á los obreros sin repartir entre ellos dividiendo alguno.

Así debe de ser, pues de otro modo no podrían subsistir en la lucha por el mercado, que exige como condición de vida la explotación desenfrenada del obrero.

Monte-Pío de la Federación de Sociedades Obreras

Esta entidad celebró Junta General ordinaria el domingo 16 para la elección de los individuos que han de entrar á formar parte del Comité en el año próximo.

Una vez elegidos los individuos, quedó constituido en la siguiente forma:

Presidente: Jaime Vicens.

Vice Presidente: Rafael Soler.

Revisor: José Gomila.

Depositario: Agustín Roca.

Contador: Jaime Bauzá.

Secretario: Ramón Tomás.

Vice-Secretario 1.º Miguel Barceló.

Vice-Secretario 2.º Juan Blasco.

Vocales: 1.º Sebastián Pastor.

2.º Pedro J. Bonet.

3.º Miguel Porcel.

4.º Juan Torrens.

5.º Bernardo Martí.

6.º Antonio Torrens Otero.

7.º Miguel Crespi.

8.º Mateo Sans.

9.º Antonio Torrens Oliver.

10 Juan Torres.

11 Emilio Balaguer.

12 Lorenzo Bisbal.

Se convoca á sus asociados á la Junta General ordinaria que tendrá lugar el 1.º de Enero á las 12 del día para la aprobación del estado de cuentas correspondiente al último semestre del presente año, según el art.º 27 del Reglamento, y al propio tiempo para tomar posesión de sus cargos.

Palma 21 Diciembre 1906.—El Secretario, Ramón Tomás.

IMPOTENCIA

Si así como es numeroso el partido republicano, tuviera buena dirección y contase con guías de verdadero temple y sin más ambición que servir las ideas y sacrificarse por ellas, tendrían vida situaciones como la habida al término de las guerras coloniales, como alguna otra que hemos atravesado después y como la en que nos encontramos ahora?

No; de ningún modo.

El desconcierto de los monárquicos unas veces, otras el malestar del país, y otras, como al presente, la repugnante política de los liberales, han ofrecido ocasión magnífica á un partido sano fuerte y bien dirigido para barrer instituciones políticas desacreditadas y para establecer otras más en armonía con los tiempos en que vivimos.

El no haber hecho eso el partido republicano acusa que le faltan, en parte al menos, aquellas tres condiciones.

Y partido que en tal estado se halla es un partido anulado por la impotencia.

¡ALERTA, SIEMPRE, OBREROS!

Nuestro colega *El Socialista* nos da la voz de alerta en las siguientes líneas:

Discútese en el Parlamento la obra hecha en la Conferencia de Algeciras, y seguramente se aprobará.

¿Qué ocurrirá después? ¿Qué medidas adoptará el Gobierno?

Háblase de un pacto secreto entre España y Francia, y ese pacto existe, bien pudiera ocasionar dentro de poco una sangría al proletariado español.

No apartemos nuestra atención de tan importante asunto, y procuremos nutrir nuestras filas.

Para evitar que se derrame sangre obrera, hay que mostrar fuerza y energía, y cuantos más seamos mejor demostraremos ambas cosas.

¡Unámonos, explotados! ¡Interesémonos todos en que no sea sacrificada nuestra clase para que hagan negocio unos cuantos ricachos! ¡Fortalezcamos nuestra organización!

LLUCHMAYOR

La Agrupación Socialista el día 16, comenzó su primer aniversario con una velada, en la que se dieron conferencias por los compañeros Miguel Tomás y Tomás Miguel.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.